

TRAGEDIA.

LA ZAYDA.

EN CINCO ACTOS. - 10-

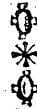
TRADUCIDA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL.

ACTORES.

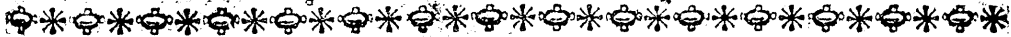
Orosman.
Nerestan.
Lusiñan.



Castillon.
Corasmin.
Un Esclavo.



Meledor.
Zayda.
Fatima.



ACTO PRIMERO.

SCENA I.

Salen Zayda , y Fatima.

Fat. Hermosa Zayda, estraños los afectos,
que de improvizo esta mansion te inspira,
que destino feliz , ò que esperanza,
han cambiado los días de horror llenos,
en días agradables y tranquilos?
Con tu belleza crece tu alegría,
y las continuas lagrimas no turban
la brillantéz serena de tus ojos.
Ya no los vuelves al dichoso clima,
que aquel Francés gallardo nos pintaba,
y à donde conducirnos esperaba:
Ni haces memoria ya de los Países,
donde son veneradas las mugeres,
rindiendolas los hombres cada día
el obsequio que Zayda merecia:
Donde son compañeras de su esposo,
y el esposo las trata qual Señoras.
Donde libres sin crimen , por su gusto

contenidas , no temen sus virtudes
à la dura opresion , al miedo , al susto.
La libertad no excita tus deseos?
La rigida mansion de este Serrallo
te es agradable ? no te causa pena
el nombre vil de esclava ? has olvidada
por Solima las margenes del Sena ?
Zay. Jamás desea nadie lo que ignora.
Nací à la orilla del Jordan famoso ;
y en mi tierna niñez habiendo sido
à este Serrallo augusto conducida,
logro hacermele grato de costumbre.
Al Soldán que nos tiene en su dominio
mi pecho adora : por quererle tanto,
el mundo me abandona ; en él no veo
mas que à Orosman, su gloria, sus hazañas;
vivir con Orosman es mi deseo;
lo demás un delirio.

Fat. Ya olvidaste
al ilustre Francés , que tantas veces
nos prometió romper nuestras cadenas ?
Que admiracion nos daba su osadia !
Quanta gloria ganó en los infelices
combates , que los miseros Christianos

Tragedia

junto à los muros de Damasco dieron!
su valor admirando el victorioso
Orosman , permitió que se ausentase
baxo su fe y palabra : todavia
esperó ha de volver à rescatarnos
cumpliendo su promesa : te persuades
será falible mi esperanza?

Zay. Temo

que prometió mas que cumplir podia.
Dos años han pasado, y aun no ha vuelto?
Un estrangero incognito , un cautivo
Fatima , ofrece mucho , y cumple poco;
y por salir de esclavitud ; se arroja
à juramentos mal considerados.
El rescate de diez Christianos nobles
ofrecia traer , ò en su defecto
entregarse à la dura servidumbre :
demasiado admiré su zelo entonces ;
mas ya no hay que esperar.

Fat. Y si volviese

à cumplir sus promesas , no querrias :::

Zay. Fatima es tarde ya, todo ha mudado.

Fat. Que me dices? pues como :::

Zay. Ya no es justo

que mas tiempo te oculte mi destino.

Aun no quiere el Soldán que se publique
este secreto ; pero no me sufre
el corazon secretos con el tuyo.

Despues que del Jordán fuiste traída
con otras prisioneras al Serrallo ;
para dar fin à nuestro desconsuelo
mano mas poderosa emplea el Cielo.

El altivo Orosman :::

Fat. Prosigue Zayda.

Zay. El fiero vencedor de los Christianos
se ha rendido à mi amor: que te sonroja?
te turbas? Ya lo entiendo:::No imagines,
no sospeches que yo me haya humillado
à mendigar caricias ; ni que intente
la soberbia pasion de un absoluto
dueño , ofrecerme el vergonzoso lauro
de ser su Dama , ni que yo me exponga
al ultraje , y al termino grosero
de un amor inconstante y pasajero.
Esta entereza que debemos todas
al felice rubor con que nacimos,
nunca verás que en mi se disminuye:
y antes que à tal mi orgullo se abatiese,

sin pavor miraria las cadenas,
y el horrible sepulcro : pero acaba
de admirarte : Orosman à mi atractivo
su altivéz , su valor , y su fe rinde.
Entre tantas bellezas que su agrado
procuran adquirir , yo solamente
fijar sus atenciones he logrado:
y bien presto verás que el himeneo
pone à mis plantas mis competidores,
y à mi amante somete à mi deseo.

Fat. Tus virtudes , tu gracia , tu belleza
merecedoras son de la fortuna
que yo celebro mucho mas que admiro.
Lleguen al colmo tus felicidades,
si es posible ; que yo me tendré siempre
por muy dichosa en ser esclava tuya.

Zay. Igual mia serás : de mi fortuna
participa has de ser ; porque mas dulce
repartida contigo me parece.

Fat. Quiera el Cielo sufrir esta alianza!

y ojalá esa grandeza que te espera,
y à quien à veces dan el falso nombre
de dicha , no te dexé ella en el fondo
del corazon algun remordimiento!
Nada sientes en el que te detenga?
Jamás te hace memoria de que fuiste
Christiana en otro tiempo?

Zay. Ah! que has dicho!

que me recuerdas Fatima querida?
sé por ventura lo que soy? permite
acaso el Cielo me conozca , y sepa
à que padres debí la triste vida?

Fat. Nerestaque nació en tu misma Patria,
te dixo que tu padre fue Christiano :
pero como lo dudas quando tienes
la mejor prueba en esa Cruz divina,
que desde la niñez orna tu cuello?
En esa Cruz señal de los Christianos,
que oculta de los ojos el brillante
diseño artificioso de esa joya ;
Quien sabe , Zayda , si quedó contigo
para que te sirviese de recuerdo,
de la fidelidad que deberias
al gran Dios que abandonas?

Zay. Solo tengo,

ese confuso indicio : y con el quieres,
siga otro Dios que el que mi amante sigue?
El abito , y precepto me inclinaron
des-

desde mi tierna edad , à que siguiese la ley de los felices Musulmanes ; aquel cuidado atento que en la infancia se tiene de nosotros , nos imprime costumbres , opiniones , y crehencia. Si en el Ganges hubiese yo nacido , seria esclava de los falsos Dioses : si estuviese en París fuera Christiana ; estoy aqui , y aqui soy Musulmana. Todo se debe à la instruccion primera , y à aquellos caracteres que los padres gravan en nuestros tiernos corazones , que con la edad , y exemplos se renuevan , y que Dios solamente borrar puede : tu no fuístes encerrada en el Serrallo hasta que con la razon firme , para alumbrar tu fé te dió sus luces. Mas yo cautiva de los Sarracenos en la Cuna , la fé de los Christianos conocí ya muy tarde : con todo eso lexos de aborrecerla te confieso , que à veces esta Cruz sin saber como , de temor , y respeto me llenaba : y à veces à invocarla me atrevia quando Orosman mi pecho no ocupaba. Amor y reverencia me infundia vuestra ley , cuyos dogmas otro tiempo me explicó Nerestan : ley admirable de caridad , y de dulzura llena , que de todos los hombres forma un pueblo de hermanos , y los hace venturosos , pues les impone obligacion de amarse.

Fat. Y porque contra ellos te declaras ?
 Enemiga serás de los Christianos si à la Ley de Mahoma te sugetas , y de su altivo vencedor esposa llegas à ser.

Zay. Quien rehusar podria la oferta de su alma generosa ?
 Yo te confieso toda mi flaqueza : Christiana hubiera sido amiga ; al culto de vuestro Dios me hubiera dedicado sino hubiese Orosman , si amor no hubiese. Pero él me adora , y todo lo he olvidado , solo me acuerdo de Orosman : el gozo de ver quanto me quiere , ya no cabe dentro de mi : figurate en la idea aquel amable aspecto , sus hazañas ,

su brazo vencedor de tantos Reyes ; el esplendor , la gloria que rodea su augusta frente , pero no reparas en el Sóllo , y el Cetro que me rinde. La gratitud es debil recompensa , y vil tributo que el amor ofende : amo à Orosman , no amo su corona , mi amor es solamente à su persona : puede ser que me engañe ; mas si el Cielo riguroso le hubiera condenado à la esclavitud misma que sufrimos , y à mis leyes hubiese sugetado el Asia toda : Zayda en este dia à impulsos de su amor , del alto Sóllo para elevarle à el descenderia.

Fat. Pasos oygo hácia aqui , y él es sin duda.
Zay. Mi corazon lo dice : Ah ! de que gozo se llena el alma ! Ausente del Serrallo dos dias hace ya que no le veo , y el amor tierno me le restituye.

SCENA II.

Sale Orosman.

Orosm. Virtuosa Zayda , antes que himeneo llegue à unirnos , y enlace para siempre nuestro destino , y nuestros corazones , como buen Musulman me ha parecido que deberia hablarte con franqueza de mi amor , mis idéas , è intenciones. La practica , los usos , y costumbres de los Soldanes que Asia reverencia , no servirán de regla à mi conducta. Bien se yo que mi ley propicia al gusto abre un campo sin limite al deseo : que pudiera admitir de mil beldades rendidas à mis pies adoraciones ; tranquilo en el Serrallo dictar leyes : los Pueblos govarnar desde el obscuro centro de los placeres voluptuosos. Pero si es grata esta molicie , acerbas suelen ser sus resultas , y yo veo cien Monarcas por ella dominados. Veo que los Califas , sucesores cobardes de Mahoma , en las ruinas del Altar , y del Trono reclinados consumiendose están en Babilonia

Tragedia.

sin fama, y sin poder, quando serian dueños del mundo como sus abuelos, si hubieran sido dueños de sí mismos. A Solima, y la Siria de sus manos arrebató Bullou; pero muy luego por destruir una enemiga Secta, suscitó Dios el brazo poderoso de Saladino. Conquistó mi padre despues hasta el Jordan, y yo heredero debil de una grandeza mal segura, indolente, he de ver que los Christianos, ambrientos de rapiña, à estos confines desde el extremo Occidental se vengan? Y entre tanto que desde el Nilo al Ponto resuenen los clarines, y el estruendo de la guerra, entregado à amores viles me esconderé en el fondo de un Serrallo. No Zayda, no: te juro por mi vida, por mi gloria, y el fuego que me enciende, no tener otra Dama; ni otra esposa: si este corazon invicto, solo entre tí, y entre Marte se divida. Y no has de imaginar que yo confie mi honor, y las virtudes de mi esposa de esos monstruos de Asia, del Serrallo infames. Centinelas; y Ministros viles de los placeres de su dueño. Te he de estimar no menos que te amo, y fiaré de tí misma tus virtudes. Estas son mis ideas: Ya conoces que mi felicidad pongo en tí sola, y que acibar violento infestaria la duracion odiosa de mis años, si solo mereciesen mis ofrendas, aquella gratitud con que se suelen pagar los beneficios! De tí espero un amor que se iguale con el mio. Soy extremo en todo, Zayda, amado; sin ardor me creyera aborrecido. Mi caracter es este: Quiero amarte, y quiero complacerte hasta el exceso: si tu pecho se halla poseido de igual amor, oy has de ser mi esposa. Consideralo, y mira que himeneo hacerme lograria desdichado, quando à tí no te hiciese venturosa. Zay. Tu, Señor desdichado! Ah! si tu noble corazon, si tu alma generosa

pueden fundar sus dichas en el mio, Quien jamás habrá sido tan felice? De amantes, y de esposos, los sagrados y dulces nombres no serán comunes. Mas yo llevaré siempre la ventaja de haber debido mis felicidades à la mano que adoro; ser su hechura, y amar al fin al heroe que admiro. Ah! Orosman, si entre todas las beldades sujetas à tu Imperio, discerniste las rendidas ofrendas de mi alma: si tu eleccion:::

SCENA III.

Sale Corasmin.

Cor. Señor aquel Christiano, à quien baxo su fé diste permiso para ir à Francia ha vuelto, y pide audiencia.

Fat. O Cielos!

Orosm. Donde está; Y porque no viene?

Cor. En la proxima estancia se detiene, porque juzgué, Señor, que no debia ningun Christiano en tan augusto sitio presentarse à la vista de su dueño.

Orosm. Entre ya; y desde ahora en todas partes à nadie se le niegue mi presencia: que detesto, y desprecie las horribles maximas de tiranos invencibles.

SCENA IV.

Sale Nerestan.

Nerest. Respetable enemigo à quien estiman los Christianos, ya vuelvo à que se cumplan tus juramentos, y los míos. Todos los he cumplido por mi parte; ahora cumplelos tu. De Fatima, de Zayda, y diez ilustres Caballeros traygo el rescate ofrecido. Prometiste su libertad quando con el volviese. Cumple pues tu promesa. No son tuyas ya: Desde ahora quedan por mi libres. Mas si mi zelo, y mis solicitudes han roto sus cadenas, consumidos todos mis bienes, todos mis recursos, aun remota esperanza no me queda

de

de hacer por mí lo que por ellas hago:
solo conservo una pobreza noble.

Doy libertad á otros ; satisfago
mi obligacion , mi honor , y juramento.
Este me basta , en tu poder me tienes:
dispon de mi como de esclavo tuyo.

Orosm. Esa grandeza de animo me agrada
Christiano ; mas tu orgullo ha presumido
què en generosidad á Orosman vence?
libre te dexo , guarda tus riquezas,
y al oro y joyas que traxiste , añade
mis dadas : en vez de diez Christianos
ciepto te doy , escoje los que quieras:
llevalos á tu Patria , y manifiesten
que en la Siria tambien se hallan
virtudes.

Mas entre los cautivos que te entrego,
no se comprende Lusíñan : á el solo
te exceptuo ; su nombre me tendria
siempre con sobresalto , y mal segura
mi autoridad ; porque en sus venas corre
aquella sangre que reynó en Solima,
y su derecho al trono es un delito
que le condena : asi son los fatales
decretos de los hados , si el me hubiera
vencido , yo seria el delinquente.

En la prision acabará sus dias
sin vér la luz del Sol : le compadezco ;
pero será preciso se sugete
á la necesidad , y que perdone
un resto de rigor , y de venganza,
y en quanto á Zayda , tenlo por seguro:
su precio es superior á quanto alcanza
tu poderío : mas que digo al tuyo?

Quantos Guerreros , quantos Soberanos
hay en la Francia , y en la Europa entera
jamás podrán sacarla de mis manos.

Nerest. Que escucho! Advierte que nació
Christiana,
y que en su libertad tu fé empeñaste,
y ella la suya. Lusíñan : : acaso
un anciano infelice : :

Orosm. Te repito
que asi lo quiero. Estimacion me deben
tus prèndas ; mas tu espiritu arrogante
me empieza á disgustar ; sal de aquí
al punto ;
y el que al primer alvòr te halle mañana

muy lexos de Solima:: vase *Nerestan.*
Fat. Socorrednos, gran Dios!

Orosm. Tu bella Zayda, vete, toma
posesion de tu imperio en el Serrallo,
manda en el como Reyna, interin viene
oy mismo el himeneo á coronarte.

Vanse Zayda, y Fatima.

Oros. Amigo Corasmin , que habrá querido
decirla aquel esclavo? suspiraba:
Hacia ella sus ojos se bolvian::
y ella:: no reparaste?

Cor. Que preguntas
Señor! tu das entrada á los recelos?

Orosm. Récelos! Pues pudiera envilecerme
y abatirme yo tanto? Yo entregarme
al horror de un suplicio vergonzoso?

Yo amar del modo con que se aborrece?

Quien con facilidad recibe zelos,
á que le ofendan estimula. Zayda
vive á mi amor rendida, y yo la adoro.

No tengo zelos, no, si los tuviera:::
si en mi pecho sintiese:: Ah? desechemos
tan importunas necias aprensiones.

De un placer suave , y puro siento lleno
mi corazon. Ve Corasmin , prepara
el aparato y pompa del solemne
vinculo que ha de hacerme venturoso.

Dedicaré yo ahora breve tiempo
á los cuidados de mi Monarquia,
y daré á Zayda lo demás del dia. *vans.*

ACTO SEGUNDO.

SCENA I.

Salen Nerestan , y Castillon.

Cast. Vén Nerestan , Ilustre Cavallero
esforzado , que rompes este dia
las cadenas de tantos infelices :
Redentor generoso de Christianos
que el Redentor del Mundo nos envia:
manifiestate ya , goza la ticrna
satisfaccion de ver como á tus plantas
bañan todos tus manos bienhechoras
con lagrimas que vierte el regozijo:
En tropel á las puertas del Serrallo
clamando están por tí, no les dilates
este consuelo , vén paraque unidos

á su libertador logren::-

Nerest. Modera,
valiente Castillon, unos elogios
que no merezco por haber cumplido
la obligacion comun de los Christianos.
Yo solo he executado aquello mismo
que hubieras hecho en mi lugar.

Cast. Sin duda
todo Christiano, y todo Cavallero
debe á su Religion sacrificarse.
Nuestra gloria mayor consiste amigo,
en hacernos con gusto desdichados
porque los otros sean venturosos.
Feliz aquel á quien concede el Cielo
poder cumplir obligacion tan noble.
Mas nosotros juguete miserable
de la fortuna fuimos, y olvidados
del mundo en esta dura servidumbre,
que nos impuso Noradino fiero:
sin tí jamás veriamos la Patria.

Nerest. Dios se sirve de mí: su providencia
el rigor de Orosman ha quebrantado.
Mas las piedades, y clemencia odiosa
de ese altivo Soldán; quanta amargura
vierten sobre sus mismos beneficios!
Dios ve mi corazon sencillo, y sabe
que mi unico objeto era su gloria,
y que sin otro fin solicitava
restituirle una belleza joven,
que en su niñez conmigo reduxeron
á esclavitud los crueles adversarios
de nuestra Santa Fé, quando inundada
la Siria en nuestra sangre, sorprendieron
á Lusíñan vencido en Cesarea.
Libre de la prision volví á sufrirla
segunda vez, y al fin me permitieron
que baxo mi palabra á París fuese,
esperando que á Zayda llevaria
despues á aquella Corte venturosa,
á donde el justo Luis ha establecido
la tranquila mansion de las virtudes.
La Reyna desde el Trono la estendia
su mano protectora; pero quando
el momento llego de libertarla
de esclavitud, no solo me la niegan::-
ella misma olvidando á los Christianos
por el Soldán::- Dexemosla nosotros
tambien, no hablemos de ella, pues tenemos

mayor motivo de mortal disgusto.
Ya se acaba el consuelo, y la esperauza
de los Christianos.

Cast. Yo por mí te ofrezco
en su favor mi libertad y vida:
tuyas son mis acciones, dispon de ellas.
Nerest. Lusíñan, ese resto de una estirpe,
fecunda en heroes, ese generoso
guerrero cuya gloria llena al mundo,
de Bullon infelice descendiente
morirá en las prisiones.

Cast. De ese modo
inutiles han sido los esfuerzos
de tu zelo Señor; pues que Soldado
habrá tan vil que dexé las cadenas,
quedando en ellas su inclito caudillo?
Ah! que tú á Lusíñan no conociste
qual le conocí yo! Que venturoso
puedes llamarte por haber nacido
despues de aquellos desastrados dias,
dias llenos de sangres y furores,
quando cayeron estos sacros muros
en poder de inhumanos vencedores!
hubieras visto destruir el Templo:
Profanar el Sepulcro Sacrosanto
del Dios á quien servimos: Nuestros padres
nuestras esposas, y nuestros dulces hijos,
dar el postrer aliento entre las llamas
al pie de los Altares: destrozado
nuestro ultimo Rey, sobre los cuerpos
de sus hijos los Principes, que iban
á espirar::- eu instantes tan terribles,
Lusíñan animando nuestra audacia
en medio de las ruinas de los Templos
llenos de vencedores, y vencidos,
y muertos todavia palpitantes,
valeroso, el acero en una mano
teñida en sangre infiel, y con la otra
enarbolada la señal Divina
de nuestra Redencion, en altas voces,
no desmayemos, conservad Christianos
á nuestro Dios, fidelidad, clamaba.
Cubriendole sin duda en aquel trance
con sus alas el todo Poderoso
le abrió el camino, y le sirvió de guía
para que conduxese á Cesarea
la turba de los míseros Christianos
que pudieron librarse del cuchillo.

La Zayda.

Allí con voz unanime le aclaman todos, por nuestro Principe y Caudillo. Mas ha! ilustre Nerestan, que el Cielo por abatir nuestra altivez, no quiere premiar en esta vida transitoria nuestra virtud! En vano combatimos por honor suyo. Que infeliz memoria me llena de pavor, y me estremece! Aun exalaban humo las cenizas de la infeliz Jerusalén, à tiempo que en nuestro asilo por los fieros Scitas de repente asaltados y vendidos por un Griego traidor: la misma llama que deboró à Sion, hasta los muros de Cesarea se estendió furiosa. Aquel fue el postrer dia de treinta años de infelices combates. Allí vimos à Lusñan cargado de cadenas que impavido, insensible à su caída (y grande en las desgracias) solamente lastimaban su pecho generoso los males que sufrían sus hermanos. Desde aquel dia lexos de nosotros este padre comun de los Christianos, encanecido en las prisiones gime, olvidado del Asia y de la Europa: tal es su situacion :: Y quando el sufre por nosotros tan mísero destino, habria Cavallero que admitiese dicha que à Lusñan no comprehendiese!

Nere. Es verdad que esta dicha fiera propia de indignos corazones. Yo detesto la fortuna cruel que nos espera de Lusñan: y tu discurso aumenta la tierna inclinacion que le he tenido. Nací en medio de sus adversidades, y las se todas, porque no he podido oírlas, ni contar sin conmovirme. La tuya, y su prision, la voráz llama de Cesarea fue el primer objeto que se imprimió en mis ojos. Todavía me parece que veo las horribles imagenes que acabas de pintarme. Entre yertos cadaveres de fieles en lo interior de un Templo asesinados me encierran los ferozes homicidas, con otros muchos niños que arrancaban

del seno de sus madres moribundas. Desde allí à este Palacio nos conducen, donde el Soldán dispuso me criase con esa Zayda, que despues :: (perdona estos suspiros) que despues perjura, por un barbaro amante seducida, el Dios de sus abuelos abandona.

Cast. La funesta politica, seguida en todos tiempos por los Musulmanes es pervertir la juventud Christiana. Gracias al Cielo doy, de que propicio para bien nuestro quiso libertarse de sus astucias en tus tiernos años. Pero dime Señor la misma Zayda, esa infiel Zayda que nos abandona por el Soldán su amante, no podria con su favor servirnos de recurso? sea qual fuese, (amigo) el instrumento de que se sirve à Dios que nos importa? Los sabios, y los justos sacar saben de las desgracias, y aun de los delitos que remediar no pueden, algun fruto. Del afecto que Zayda te profesa, te podrias valer para inducir la à que aplaque à Orosman, y le reduzca à entregar ese anciano venerable; de quien acaso está compadecido, à quien admira, y que temer no puede.

Nerest. Mas querra Lusñan que por librarle de la prision, à medios vergonzosos nos humillemos? y quando el quisiera, como conseguiré verme con Zayda? Te has persuadido que Orosman permita, que para mi segunda vez se abra la inaccesible puerta del Serrallo? Y aunque lograrse verla, que podemos esperar ya de una muger perjura, à quien dará sourrojo mi presencia, leyendo en mi semblante su ignominia? Que duro se hace à un pecho generoso, pedir favor al mismo à quien no puede menos de despreciar? Quando le niega irrita; y da rubor si le concede.

Cast. Tén compasion de Lusñan.

Nerest. La tengo, y haré:: mas de q modo::-hacia aquí llega alguno. Cielos! ella es.

Tragedia.

SCENA II.

Sale Zayda.

Zay. Te vengo noble Francés buscando , con permiso del Soldán para hablarte : no te inmutés al verme ; y alentado mi oprinido corazón que palpita en tu presencia, no veo yo pintados en tu rostro el quexoso desden , ni los baldones. Rubor y desconfianza nos causamos el uno al otro , y yo deseo y temo, que se encuentre mi vista con la tuya. Desde la edad mas tierna contragimos la mas pura afición : Que las prisiones pasamos los dos juntos , nuestra infancia nos oprimió la suerte con el peso de una misma cadena , que la dulce reciproca amistad aligerava : quanto sentí , quanto llore la ausencia que la primera vez á Francia hiciste! volviste á las prisiones de Solima, y librementé me era permitido verte y hablarte : confundida entonces en la turba de esclavas aun vivia sin que el Soldán me hubiese conocido. Poco tiempo despues fuese grandeza de animo generoso , piedad fuese, ó como creo yo fuese cariño; segunda vez te vió Paris en busca del rescate de Zayda , con el llegas en sazón que los hados lisongeros, fixandome en Solima para siempre, inutilizan una acción tan noble. Mas yo lo juro : todo el embeleso, y todo el explendor de mi fortuna, no podrán conseguir que me separe de tí, sin que me cueste amargo llanto. Siempre publicaré tus beneficios: siempre me será grata la memoria de tu virtud : procuraré imitarte siempre , en compadecer á los humanos, y en dar alivio á sus miserias; siempre haré oficio de madre á los Christianos: seré su Protectora.

Nerest. Protegerlos; tu que los abandonas ? tu que huellas

por un barbaro amante las cenizas de los illustres Lusitanos?

Zay. Dexa los baldones , Señor á honrarlos vengo; á cumplir vuestros votos; á entregaros ese ultimo resto de una excelsa familia; vuestro amor, vuestra esperanza, libre está Lusitan, y muy en breve le vereis,

Cast. Que nos dices ? que veremos en breve nuestro padre, nuestro apoyo?

Nerest. Te deberemos tanto beneficio?

Zay. Timida y desconfiada fui á pedirle y el Soldán generoso le concede á mi ruego: A este sitio los conducen.

Ner. O Dios! qué conmocion siento en el alma!

Zay. El llanto á pesar mio ha de impedirme verle y hablar con él: del mismo modo que este anciano me he visto yo en prisiones: Quien no se compadece de los males que tambien ha sufrido?

Nerest. Cielos, como encierra un alma infiel virtudes tales!

SCENA III.

Salen Lusitan, y esclavos Christianos que lo conducen.

Lusit. Quien es el que me saca de la obscura habitacion horrible de la muerte?

Estoy entre Christianos? Guíad amigos mis pasos vacilantes. Las Deidades, mas que la edad los han debilitado.

se sienta en una silla.

Puedo creer en efecto que estoy libre?

Zay. Si Señor no lo dudas.

Cast. Y viviendo en libertad, las penas y zozobras calman de los Christianos infelices.

Lusit. O dia! O dulce voz! Castillon eres tu? vuelvo á verte? Martir valeroso como yo de la fe de nuestros Padres, abrazame? El gran Dios á quien servimos puso ya fin á nuestras desventuras? Que sitio es este?

Cast. Es el Palacio agosto que construir mandaron tus abuelos. ahora profana habitacion del hijo

de

de Noradino.

Zay. El dueño que le ocupa,
el inclito Orosman, distingue, y ama
las virtudes Señor. Ese gallardo
Francés, que no conoces, conducido
por el honor desde París venia
el rescate á traer de diez Christianos;
y el Soldán, cuya gloria no permite
que en magnanimidad nadie le exceda,
quiere igualarle en una accion tan digna
dandote libertad.

Lusiñ. Sí, siempre ha sido
ese el caracter propio de los Nobles.
Francés, ó generoso Cavallero;
has pasado los mares para darnos
socorro, y quebrantar nuestras cadenas?
Dime á quien debo tanto beneficio?

Nerest. Nerestan es mi nombre: la fortuna
adversa que en la Siria me reduxo
desde la infancia á duro cautiverio,
favorable despues, hizo lograrse
la libertad, de mi valor guiado
fui á la Corte de Luis, donde he aprendido
el arte de la guerra, baxo el mando
de aquel heroe, de aquel Monarca grande
por su esfuerzo, y mayor por sus virtudes.

Lusiñ. De esa sublime Corte en otro tiempo
admiré el esplendor, quando á Felipe
obedecia la victoria: entonces
fui en los rudos combates compañero
de Memoransi, de Melun, de Nesle,
y de Cucus aquel rayo de la guerra.
Mas ahora no puedo lisongearme
verla segunda vez. Ya habréis notado
quan proximo me veo del sepulcro.
Oy mismo iré á pedir al Rey de Reyes
se digne dar el premio á tantos males
como he sufrido por su honor: vosotros
testigos generosos de mi muerte,
mi súplica escuchad compadecidos,
Nerestan, Castillon, y tu Señora,
que te dignas honrar mis desventuras
con tu llanto, en mis ultimos momentos
tened piedad de un infelice padre,
cuyas lagrimas tiernas no es posible
enjuagar de sus ojos moribundos.
Una hija y tres hijos que tenia
me arrebataron en su tierna infancia:--

Bien puedes acordarte de ello, amigo
Castillon.

Cast. Todavía esa memoria
me estremece.

Lusiñ. Conmigo prisionero
en la asolada Cesarea, viste
porecer mis dos hijos, y mi esposa.

Cast. Si Señor, y mis manos ya ligadas
no los pudieron socorrer.

Lusiñ. Ay triste!
esposo y padre yo, no espere entonces!
Velad desde lo alto de los Cielos,
hijos del alma, cuyo auxilio imploro
sobre vuestros hermanos, si es que existen
todavía en el mundo. El menor de ellos,
y mi infelice hija reservada
del barbaro puñal, fueron traídos
á este Serrallo, para que viviesen
incognitos y lexos de su padre,
oprimido en infame servidumbre.

Cast. En el horror de aquel nuevo peligro
tenia yo en mis brazos vuestra hija,
que saqué de la cuna; y no esperando
salvarla, iba á verter sobre su frente
el agua Sacrosanta del Bautismo;
exclamando furor á mi se acercan,
y la arrebatán. Vuestro tercer hijo,
que quatro años completos no tenia,
capáz de conocer sus desventuras,
capaz ya de sentir las, á Solima
fue tambien conducido con su hermano.
Nerest. Que confusas ideas! Que recuerdo
pavoroso me agita! Yo tendria
esa edad quando estaba en Cesarea,
y cubierto de sangre me trageron
aquí con el tropel de los cautivos.

Lusiñ. Nerestan te criaste en el Serrallo?
tienes noticia de mis hijos? de esa
edad serian:--y no sé:--Señora:--
mirando con admiracion á Zayda.
que adorno desusado en este
sitio
es el que veo en tí? Desde que tiempo
le llevas? dí.

Zay. Desde mi tierna infancia:
de qué nacen ahora esos sollozos?

Lusiñ. Dexame ver:--confiaré á mis manos:--

Zay. Que nueva turbacion? Señor que haces?

Lusiñ. O Cielo! O Providencia! Ay ojos míos no engañéis á mi tímida esperanza.

Será posible::- si, ella es::- no hay duda::- esta es la Cruz que regalé á mi esposa::- esta la joya es con que solia ornar el pecho de sus dulces hijos, quando su nacimiento celebraba.

Las fuerzas me abandonan::- Ah!

Zay. Que escucho?

Que sospechas!::- Señor::- (dame socorro.)

Lusiñ. Que diviso, ó mi Dios! en la esperanza Dios muerto en una Cruz por el Linage Humano acaba, que esta es accion tuya. Dime, Señora, dime; esta presea ha estado en tu poder siempre? os trageron cautivos á los dos de Cesarea?

Zay. Sí Señor.

Nerest. Yo::-

Lusiñ. Su voz, y sus facciones, son el vivo retrato de su madre. Sí, gran Dios! tu lo quieres, tu permites que viva::- ò Dios! anima mis sentidos, que desfallecen con el gozo::- tenme Castillon::- Nerestan::- no se si debo darte ese nombre::- tienes por ventura la señal en el pecho, de la herida, que en mi presencia una furiosa mano::-

Nerest. Sí Señor.

Lusiñ. Justo Dios! ó favorable ò dichoso momento!

Nerest. Ah Señor! Zayda::-

se arrojan á sus pies.

Lusiñ. Acercaos hijos míos.

Nerest. Yo hijo tuyo?

Zay. Señor::-

Lusiñ. Día feliz que me iluminas: hija, y hijo mio abrazad á vuestro padre.

Cast. En tanta dicha el gozo me enagena.

Lu. Nome puedo apartar de vuestros brazos, hijos de mis entrañas, que al fin vuelvo á verte amada, é infeliz familia?

te vuelvo á ver digno heredero mio?

Hija::- tu::- desvanece mis temores:

librame del error de una sospecha, que me conturba en medio de mi gusto.

O gran Dios! que volvermela has querido: me la vuelves Christiana? Qué suspiras? sollozas infeliz? baxas los ojos,

y callas? lo comprendo. Que delito infame, y vergonzoso!

Zay. No es posible ocultartelo ya. Baxo el dominio de Orosman::- dá el castigo que quisieres á tu hija Señor::- es Musulmana.

Lusiñ. Caiga sobre mi un rayo! ay hijo mio? tu estorvas que al oírlo yo fallezca.

Sesenta años, ó Dios Omnipotente! he combatido por tu honor y gloria.

Tu Templo vi asolar; aniquilado ví tu Culto: en las lobregas prisiones

mis lagrimas ardientes imploraban tu proteccion para mis tristes hijos?

Y quando mi familia se reune, quando encuentro una hija, reconozco

que es enemiga tuya? que infelice nació! yo soy la causa aunque inocente::-

mis prisiones::- tu padre te ha robado del corazon la fé de tus abuelos:

motivo de mis ultimas congojas,

mira la sangre que corre por tus venas.

Y la sangre de veinte Ilustres Reyes todos Christianos como yo, es la sangre

mas pura de los heroes defensores de la Divina Ley. Sabes quien eres?

sabes quien fue tu madre? y que muy poco despues de darte á luz, postrero fruto

de un desdichado amor, en mi presencia la ví despedazada por las manos

atroces de los viles foragidos, á quienes te entregaste? tus hermanos.

Martires venturosos, desde el Cielo te dirigen su voz. El Dios clemente

á quien haces traicion, á quien blasfemas murió por tí, y por todo el Universo,

en los lugares Sacrosantos, donde mi diestra le ha servido tantas veces,

donde te habla por mi boca; mira ese Templo, esos muros asolados

por tus infames robadores: todo te hace presente al Dios que veneraban

tus abuelos: Allí el sagrado monte, donde para labar nuestras maldades

espirar quiso en una Cruz á manos de los impios. El Sepulcro cerca

de allí, del qual resucitó glorioso. A ningun lado moverás la planta

sin ver al Redentor en estos sitios:
Ni es posible que en ellos permanezcas
sin renegar primero de tu padre,
de tu honor, y del Dios que te ilumina.
Sollozas? te estremeces en mis brazos hija
mia?

veo en tu rostro palido, la imagen
del arrepentimiento, sí, ya miro,
que la verdad tu corazon penetra.
Hallo una hija que juzgué perdida,
recobro mi esplendor; y mi ventura,
será completa si eximir consigo,
de la infidelidad mi sangre pura.

Nerest. Desde ahora te miro como hermana,
pues que en tu corazon:--

Zay. O Padre dime
que debo hacer?

Lusiñ. Borrar con una sola
voz mi afrenta, decir que eres Christiana.

Zay. Señor, á tus preceptos me sugeto.
Christiana soy.

Lusiñ. Piadoso Dios, recibe
su confesion desde tu excelso Trono.

SCENA IV.

Sale Corasmin.

Cor. El Soldán ha mandadō te retires
de este sitio, Señora, y que al momento
de estos Christianos viles te separes
para siempre. Francés sigue mis pasos,
à *Nerestan.*

pues he de responder de tu persona
y conducta.

Cast. Que nuevo golpe, Cielos,
nos viene á confundir!

Lusiñ. Fieles amigos,
nuestro valor debe animarse ahora.

Zay. Señor:--

Lusiñ. Tú (á quien ignoro todavia
que nombre dar) juras tener guardado
este secreto?

Zay. Sí lo juro.

Lusiñ. Vete,
que Dios completará lo que ha empezado.

vanse.

ACTO TERCERO.

SCENA I.

Salen Orosman, y Corasmin.

Orosm. Tengan engañado, amigo, los temores,
pues contra mi no vuelve Luis sus armas.
Causados los Franceses, ya no buscan
climas que les negó la Providencia:
ni abandonan sus fertiles regiones,
por los desiertos áridos de Arabia.
Es verdad que los mares de la Siria
cubre con sus navios, y que pone
Luis desde Chipre á toda el Asia espanto:
Pero no ignoro, que aquel Rey se aleja
de nuestros Puertos, y amenaza solo
las fecundas riberas del Egipto.
Ya estoy seguro de que su armamento
contra los Mamelucos se dirige,
y que su valor busca á mi adversario
oculto Meledin. Sus divisiones
afirman cada dia mas mi Trono,
y no temo al Egipto, ni á la Francia,
al ver que mis comunes enemigos,
prodigos de una sangre que debieran
conservar cuidadosos, el empeño
toman de destruirse y de vengarme.
Saca de la prision esos cautivos,
ponlos en libertad: conplacer quiero
á su famoso Rey: que se los lleven
al mar donde se halla, y Luis vea,
y respete mi fé. Llevale al punto
á Lusiñan, y dile que le entrego
aquel que por su sangre es aliado
de su Corona: al que venció mi Padre
dos veces, y mantuvo encadenado
mientras vivió.

Cor. Pero Señor, su nombre
que adoran los Christianos.

Orosm. No es temible
su nombre ya.

Cor. Y si Luis?

Orosm. Tampoco es tiempo
ya de fingir: Zayda lo quiere y basta.
Si entrego á Lusiñan es un tributo
que yo rindo á mi bella vencedora.
Quien es Luis para mi? Zayda es el todo?

Zayda es solamente quien consigue sobre mi corazón tanto dominio. La he causado aflicción, y me es forzoso serenarla de aquel mortal disgusto, que ha concebido al ver que por el falso rumor de los designios de la Francia traté con aspereza à los Christianos. Pero que me detiene; los instantes que en el consejo malgasté, dilatan por una hora mas mi venturoso himeneo. Emplear quiero esta hora en complacerla. Zayda solicita permiso para hablar un rato á solas con Nerestan, aquel noble Christiano que generoso::-

Cor. Pues Señor, te rindes à esa condescendencia todavia?

Orosm. Y por que no? desde la infancia fueron esclavos juntos, y es la vez postrera que se han de ver y hablar. En fin amigo nada es posible, que yo à Zayda niegue, no hay resistencia en mi: por complacerla atropello las leyes del Serrallo, leyes austeras, que hacen de la dura necesidad una virtud odiosa. Dime, fui yo formado por ventura de la sangre Oriental? Nací entre rocas en medio de la Taurica, y conservo la altivez, las costumbres, las pasiones, la generosidad de los Scitas mis ascendientes. Quiero que la vea Nerestan al partir, quiero que todos tengan parte en mi gusto y alegría. Despues de estos instantes usurpados à mi amor todos serán míos, anda q espera Nerestan: à este aposento debes guiar sus pasos. Obedece à Zayda bella que saldrá al momento.

SCENA II.

Vanse los dos, y vuelve à salir Corasmin con Nerestan.

Cor. Christiano, ven, espera un poco: ahora saldrá Zayda. *vase.*

Nerest. En que estado, y en que sitio la he de dexar! ó religion! ó padre! ó ternura! ya viene.

Sale Zayda.

Nerest. Al fin hermana... puedo hablarte? A que tiempo ha permitido el Cielo que volvamos à juntarnos? Ya no verás à un padre à quien persigue la desdicha: llegó su ultima hora.

Zay. Pues como? Lusitan:::

Nerest. Fué tan violenta la conmocion, que hizo en sus sentidos el gran gozo de vernos, que embargando las acciones del alma, rompió el debil curso de los espiritus vitales. Para colmo de horror y de congoja, en aquel trance duda quales sean la intension y el estado de su hija; y en esta incertidumbre, suspirando pregunta à todos si eres ya Christiana?

Zay. Puedespensar que falte yo à mi sangre, y renuncie à mi ley siendo tu hermana?

Nerest. Ah! que esta ley no es tuya todavia. El dia que à nosotros nos alumbra, para tí se halla en su primer aurora. Aun falta que recibas el precioso baño que purifica los delitos, y nos abre las puertas de los Cielos. Jurame aqui por nuestras desventuras, por los Santos Martires à quienes debes la vida, que desees ver impresa en tí aquella señal conque distingue el Salvador Divino su rebaño, y nos une à sí mismo.

Zay. Sí lo juro: juro en tus manos por el Dios que adoro, vivir en adelante en su Sagrada Ley, cuyos dogmas todavia ignoro, y solicito ansiosa. Pero hermano, que me pide esa ley? à que me obliga?

Nerest. A detestar el yugo de un tirano: à que sirvas, que ames, y que adores al gran Dios que adoraron tus abuelos, que nacer quiso cerca de estos muros, que dió la vida aqui por redimirnos, que à verte me condujo, y ha dispuesto en este mismo sitio congregarnos: Pero me toca hablar de estas materias?

mas

La Zayda.

mas fiel, mas observante, que instruido soy un Soldado, que solo tengo zelo. Un Ministro de Dios vendrá á traerte la luz, la vida, y te abrirá los ojos, tus juramentos reflexiona, y mira no te origine, muerte, y anatema el agua Sacrosanta del Bautismo. Si se me permitiese, volveria luego con él; pero con que pretexto lo he de lograr? A quien podré pedirlo en un Serrallo impuro? tu formada de la sangre mejor de veinte Reyes, esclava de Orosman? de Luis pariente, hija de Lusñan, hermana mia, y esclava de un Soldán? Ah! no me atrevo á decir mas: ó Dios! nos reservabas este ultimo ultrage? Zay. Cruel! prosigue que no sabes mis intimos secretos, mis congojas, mis votos, mis delitos: tén compasion de una infeliz hermana, que ha vivido en error, se abrasa, gime, y muere sin consuelo: Soy Christiana, y ansiosa pido recibir el Sacro raudal del agua que me dices puede

Nerest. Oprobio de un linage esclarecido, pides la muerte, y eres digna de ella si solo reparase en tu ignominia, en mi gloria, en mi honor, y el de mi padre; y si la Ley de Dios que no conoces, y la religion no detuviesen mi brazo vengador, ahora iria, ahora á destrozár con este acero el barbaro á quien amas; de su indigno corazon pasaria en sangre en todo á atravesár el tuyo, y solamente saldria de él para clavar el mio. Qué! mientras Luis dechado de Monarcas, al atonito Nilo hace la guerra, para venir con golpe mas seguro á libertar la Tumba Sacrosanta del Redentor; Zayda, tu deuda se une en himeneo á un enemigo suyo! Con qué valor, ó Dios! con qué verguenza iré á decir á Lusñan, que un fiero Tartaro es la Deidad que su hija escoge? Quizá en este momento horrible espira, pidiendo á Dios la salvacion de Zayda.

Zay. Querido hermano, tén la voz, y mira

curar mi corazon. No seré indigna de mi sangre, de mis abuelos, de mi misma, de un padre desdichado. Mas declaraté al fin, nada me ocultes: Dime qual es la ley de los Christianos, y qual es el castigo á que condena una infeliz que lexos de sus padres, abandonada en la prison, hallando en un barbaro asilo generoso, su corazon se hubiese enternecido, y se viese con él?

Nerest. Cielos! que dices?

La muerte mas violenta!

Zay. Basta, hiere, abreme el pecho, evita tus sonrojos,

Nerest. Cómo:-- mi hermana:-- tu:--

Zay. Sí: yo me acuso:

Orosman es mi amante: me idolatra, y con el iba á desposarme ahora.

Nerest. Desposarte con él! puede ser cierto? y á decirlo te atreves? La Real sangre de Lusñan; tan vil:--

Zay. Hiere te digo: acaba ya:-- mi corazon le adora.



Tragedia.

que aun no conoces á tu hermana: acaso
no es indigna de tí. No me envilezcas,
ni me confundas con tu atróz lenguaje.
Tu colera, tu enojo, tus baldones
son para mi mas duros que la muerte
que te he pedido, y no has querido darme.
La situacion en que me ves, oprime
tu espíritu; tu sufres, ya lo advierto;
pero yo sufro aun mayores ansias.
Ojala que se hubiese congelado
en mis venas el curso de mi sangre
el dia que en mi pecho se introduxo
la violenta ponzoña de este fuego
profano: El dia que Orosman, rendido
de amor::- Christianos disculpad à Zayda,
pues quien pudiera rehusar amarle?
No hubiera cosa que por mi no hiciese:
me dió la preferencia en el Serrallo;
me complacia en todo: por mi sola,
humanó su altivéz, y su fiereza:
él ha restituído à los Christianos
la pérdida esperanza, y à él se debe
la fortuna de veros: Ah! perdona,
que tus iras, mi padre, mi ternura,
mi obligacion, y mi resentimiento,
son un suplicio que me despedaza,
y tu hermana infeliz muere este dia
mas que de amor, de su remordimiento.

Nervest. Al paso que te culpo, me lastimo
de tí engañada Zayda: mas no dudes
que no permitirá la Providencia
perezcas en error. Yo te perdono
los terribles combates que padeces,
pues Dios no te ha estendido todavia
su mano victoriosa. Aquella mano,
que aun al mas debil dá vigor, y esfuerzo,
será el apoyo de una tierna planta
que cedió à los violentos uracanes;
no sufrirá que tu ya dedicada
à su culto, dividas tus afectos
tiernos entre él y un Scita. El Sacrosanto
Bautismo extinguirá ese fuego impuro,
y al fin vivirás fiel, ò serás martir.
Acaba el juramento ya empezado:
Promete à Luis, à Europa, y à tu Padre,
y mas que todo al Dios que ya ilumina
tu corazon sincero, que animosa
resistirás se cumpla ese himeneo

La Zayda.

abhorrecible , hasta que ya el Sagrado Ministro que te dixere , abra tus ojos , y haciendote Christiana en mi presencia te adopte Dios : Me lo prometes Zayda ?

Zay. Si lo prometo : hazme Christiana libre ; y á todo estaré pronta , vete , cierra los ojos á mi Padre moribundo , su bendicion recibe : ó quién pudiese acompañarte ! ó quién con él muriese !

Nerest. A Dios : y pues sacarte no es posible de este Palacio , lograré á lo menos librarte del abismo mas terrible. *vase.*

Zay. Ya estoy sola mi Dios , que será ahora de mi ? Si tú gran Dios me amparas , no te haré traicion . Soy en efecto Francesa , ó soy Sultana ? Soy la tuya de Lusignan , ó de Orosman esposa ? Soy amante , ó Christiana ? ó Juramentos ! ó Religion ! ó Padre ! ó Patria ! todos quedareis satisfechos ; mas no viene Fatima . En tan extremas turbaciones , el universo me abandona . Como ha de sufrir mi corazon la carga que oy se le impone ? Dios omnipotente ! á tu Sagrada Ley está rendida la triste Zayda , mas dispon benigno que su amante se alexe de sus ojos . Querido amante ! quien me hubiera dado esta mañana , que temer pudiera oy encontrarte ? Yo que poseída de tanto ardor no hallaba mas fortuna que la de verte , hablar contigo , oírte ; la tierna explicacion de tus amores , desearte , y hacerseme infinito el tiempo de tu ausencia ! Ah desdichada que te amo , y amarte es un delito !

SCENA IV.

Salen Orosman , Corasmin , y despues Fatima.

Oros. Ven que todo está pronto , el dulce fuego que me enciende , no sufre ya Señora detencion . Las antorchas de himeneo brillando están , y el exalado humo de las aromas , llena la Mezquita . Invocado ya el Dios del gran Profeta oye mis Juramentos , y preside

al Sacro rito ; el Pueblo prosternado mil fervorosos votos por tí ofrece . Todo se rinde á tu divina planta : de todas tus ribales que orgullosas mi afecto disputarte presumian , triunfarás oy , juzgandose dichosas en servirte , y en ser esclavas tuyas .

Zay. Triste de mi , que me sucede !

Orosm. Vamos .

Zay. Donde me esconderé ?

Orosm. Que me respondes ?

Zay. Señor : : -

Orosm.

Orosm. Dame la mano bella Zayda:
diguete :-

Zay. Yo :- Señor :- Dios de mis padres,
que puedo responderle?

Orosm. Con que gusto
veo en ti ese rubor? Como redoble
mi llama y mi ternura!

Zay. O Dios!

Orosm. Que encanto
es para mi tu conmoción! Quan dulce
y eficaz atractivo es tu modestia!
Objeto de mi fe constante.
vamos ya.

Zay. Cielos! Fátima sostenme :-
Señor :-

Orosm. Pues como :-

Zay. Este himeneo , era
una fortuna que me sorprendia:
No buscaba yo el Trono y la grandeza:
de otro objeto mas noble se movia
mi corazon , hubiera deseado
unida á tus virtudes ; posponiendo
por tí el Trono sublime del Oriente,
sola y en un desierto con mi esposo
vivir:- Pero , Señor , esos Christianos:-

Oros. Esos Christianos dices? Pues que tiene
que ver esa vil Secta con tu llama?

Zay. Lusiñan , ese anciano venerable,
de dolor oprimido se halla ahora,
dando fin á su vida y desventuras :-

Orosm. Y que interés tan intimo y tanterno
une tu corazon á ese cautivo,
que por tí se halla libre? Tu no eres
Christiana : Te criaste en el Serrallo,
y mi Religion sigues. Un caduico,
á quien el paso de la edad derriva,
puede turbar tu prospéro destino?
Esa amable piedad que de tí logra,
debe desvanecerse y olvidarse
conmigo en ocasion tan lisongera,

Zay. Señor , si amas á Zayda :-

Orosm. Si , te amo
preguntas? Ah!

Zay. Permíte se difiera
esta union que formaste por tu misma
mano :-

Orosm. Que dices? eres tu quien hablas,
Zayda?

Zay. No puedo sostener su vista,
ni su colera.

Orosm. Zayda :-

Zay. Es muy terrible
para mi el disgustarte ; mas perdona
al dolor que me oprime , si es que olvido
á un tiempo lo que soy y lo que debo,
Ese ayrado semblante me confunde,
permíteme que lexos de tus ojos,
oculte mis desdichas , mis promesas,
mi desesperacion , mi amargo llanto,
y el horrible suplicio en que me veo. *vase.*

SCENA V.

Sale Corasmin.

Orosm. Inmobil quedo , y con la voz helada
no es posible expresar las conmociones
de mi ofendido pecho , habló conmigo?
Lo entendí bien? Lo he visto bien? Acasa
es de mi de quien huye? qué mudanza
tan repentina , Corasmin , es esta?
y la he dexado ir? me desconozco
á mi mismo.

Cor. Señor , quando eres causa
de la amorosa agitacion que sufre
su timidéz , la acusas , y te queexas?

Orosm. Mas por qué esaquellanto? aqueldesvio?
si aquel Francés:- ó Cielo ! que sospecha,
que rayo me confunde! que imprudente
fui en resistir mi justa desconfianza!
Un barbaro , un esclavo vil tendria
la insolencia : ay amigo ! puede verse
Orosman en el triste abatimiento
de temer á un Christiano? Pero habla,
dime lo que has notado : tu pudiste
observar el language de sus ojos :-
Instruyeme de todas mis desdichas :
no hay traicion contra mi? tiembblas?
te turbas?

Demasiado he sabido.

Cor. Señor temo
q todo ha de aumentar tus aprehensiones,
Aunque la ví llorosa y consternada,
no advertí seña alguna que pudiese:-

Orosm. Se me reservaria tal afrenta!
Pero no , que si Zayda me ofendiera,
con arte enganaria mi confianza :

y si su corazón pérfido fuera,
 disimular sabría su disgusto.
 Mas dime, ¿aquel Francés gime suspira?
 Que me importa la causa de su llanto?
 puede no ser de amor; y aunque lo sea,
 que temo de un esclavo que mañana
 se ha de separar de ella para siempre?
Cor. Pues Señor, á pesar de la costumbre,
 no permites que oy en este sitio
 solo segunda vez á hablarla vuelva?
Orosm. Volver? quien? el traidor? si volveria;
 mas moribundo, lleno de crueles
 puñaladas á ser hecho pedazos
 á vista de ella, y á mezclar su odiosa
 vil sangre con la sangre de su amante.
 Ah Corasmin! disculpa los excesos
 de un corazón que siempre fue impetuoso,
 que se abrasa de amor y está ofendido.
 Conozco mis furores, pero temo
 á mi debilidad que me sujeta,
 y abate á vergonzosas inquietudes.
 No quiero, amigo, sospechar de Zayda,
 que Zayda no nació para traiciones.
 Pero tampoco esperes que me humille
 á la vileza de sufrir caprichos,
 tolerar inconstancias, y desdenes,
 dar quejas, y pedir satisfacciones.
 Qué indignidad sería ejecutarlo!
 Recobrar es forzoso el justo Imperio
 de mi mismo, olvidando desde ahora
 aun el nombre de Zayda. Que se cierren
 para siempre las puertas del Serrallo,
 y á sus umbrales el terror habite.
 Todo denote el freno de la triste
 esclavitud. Sigamos la costumbre
 antigua de los Reyes del Oriente.
 Baste que deponiendo la fiera
 alguna vez, miremos con ternura
 á una esclava; pero es ignominiosa
 el llegarla á temer como Señora.
 Dexemos que practiquen tal baxeza
 los necios y engañados Europeos.
 El sexo peligroso que parece
 intenta someter al mundo entero;
 si en la Europa domina, aquí obedece.

ACTO CUARTO.

SCENA I.

Salen Zayda, y Fatima.

Fat. Señora la afliccion en que te veo
 me compadece, y tu virtud admiro.
 El Dios de los Christianos que te inspira
 esa resolucion, te dará fuerza
 para que rompas el estrecho lazo
 que con tanta violencia te comprime.

Zay. Podré acabar tan duro sacrificio!

Fat. Si de veras á Dios pides su gracia!
 puedes dudar te la conceda, y tome
 tu docil corazón baxo su amparo?

Zay. Oy mas que nunca necesito, amiga,
 su asistencia y apoyo.

Fat. Y si no vieses
 á tu familia, el Dios á quien ahora
 sirves, te adoptará por hija suya,
 te sostendrá en sus brazos amorosos,
 te hablará al corazón, y quando sea
 imposible que aquel Sacro Ministro
 entre en este Palacio :-

Zay. Ah! que introduxe
 yo misma, yo, en el pecho de mi amante
 la desesperacion, la cruda muerte!
 Que afrenta para mí! que accion indigna!
 Tu lo quieres para mí:- O quan dichosa
 hubiera sido, si :-

Fat. Pues qué? te pesa
 verte libre de un yugo ignominioso?
 Quieres poner en riesgo la victoria
 de tal combate?

Zay. Qué infelice
 victoria! Qué virtud tan inhumana!
 No sabes todavia el sacrificio
 que voy á hacer: aun no he manifestado
 el sumo ardor de una pasion que era
 el embeleso dulce de mi vida,
 de quien todas mis dichas esperaba.
 A tí mi Dios ofrezco mis crueles
 angustias, y regando en tu presencia
 con criminosas lagrimas el suelo
 que tu planta pisó, llorosa exclamo,
 librame de este amor, llena mi alma
 de tu auxilio: Mas Fatima al momento

la imagen del que adoro , aquella imagen seductora que está siempre á mi vista, entre mí , y entre el Cielo se interpone. Al fin linage augústo , Real sangre que lates en mis venas , padre , hermano , Christianos ; tu Dios mio que me privas de mi amante , dá fin arrebatado á mis dias , que ya no hará ser suyos : Haz que inocente espire , y que alomenos aquella mano generosa venga á cerrar estos ojos que adoraba.

Que hace Orosman ahora ? no pregunta si ya la triste Zayda vive ò muere ?

Ah! que ya me ha olvidado! no es posible que Zayda á su abandono sobreviva.

Fat. Una ilustre Princesa que pretende imitar á los Reyes sus abuelos, y que en los brazos de su Dios se halla, se acuerda de un infiel ?

Zay. Porque mi amante ha de ser su enemigo ? Nació acaso Orosman para ser victima suya ? Aborrecerá Dios tan generoso corazon , tan magnanimo , y sincero, tan benéfico , humano , y compasivo ? Qué mas seria si Christiano fuese ? Ah! si viniera aquel Ministro Sacro que desea mi alma , á libertarme de tanta confusion como padezco!

Fatima , que se yo , si al fin podria esperar que este Dios de quien mil veces la piedad y clemencia has elogiado, sufra benígno semejante alianza.

Puede ser que adorandole en secreto mi corazon , perdone los combates de un amor que á oponerse se atreve : puede ser que de mí quiera servirse dexandome en el Trono de la Siria, para que sea amparo y protectora de los Ministros de Asia ; bien lo sabes, amiga , al invencible Saladino, que á mi familia arrebató este Imperio , cuya clemencia fue despues, (del mundo la admiracion;) nació de una Christiana.

Fat. Mas Señora, no adviertes, que procuras lisongear : -

Zay. Dexame : todo lo advierto : no se me oculta ; que es indefectible

mi muerte ; que es absurdo quanto pienso y digo : Que la Patria , que la sangre me culpa , y me condena , que soy hija de Lusitan , y que á Orosman adoro : Que mis deseos y mi triste vida se enlazan con la suya : Algunas veces pienso en ir , y arrojandome á sus plantas declararle el conflicto.

Fat. Considera que tal declaracion es muy posible arruinase á tu hermano : Que pondria en grave riesgo á todos los Christianos, y que harias traición al Dios piadoso, que llamandote está ?

Zay. Que mal conoces el magnanimo pecho de mi amante!

Fat. Tu Amante es protector del Rito impío Mahometano , y quanto mas le adora, menos podrá sufrir que nadie intente restituirse á un Dios que el abomina. Aquel Ministro Sacro que deseas, vendrá en secreto á verte, y prometiste que : : : *vase.*

Zay. Bien venga : forzoso es que le espere, pues lo juré ; con quanta repugnancia se lo ocultó á Orosman : - Y para colmo de desdicha cruel , ya no me quiere.

SCENA II.

Salen Orosman , y Corasmin.

Orosm. Huvot tiempo, Señora, en que mi alma de lisongero encanto seducida, sin sonrojo dexaba encadenarse de tu dulce atractivo , y en que tuvo por virtud humillarse á tus prisiones : creía ser amado , y lo debiera esperar tu Señor que se rendia suspirando á tus plantas : no imagines que como amante debil , y zeloso prorrumpa contra tí en reconvençiones y vergonzosas quejas : ofendido con la mayor crueldad ; pero muy noble para fingir , y demasiado altivo para quejarme ; á declararte vengo, que el desprecio mas frio y desdenoso de tus caprichos es la recompensa. No te prepares á engañar de nuevo

mi

mi ternura, ni busques ya razones artificiosas, cuyo astuto y falso colorido mis ojos alucinen; y al fin te restituyan un amante que olvidarte procura, y que temiendo averiguar todo su oprobio, quiere de tu desvío aun ignorar la causa. Otra subirá luego al regio sólio que mi amor se dignaba destinarte: otra conocerá mas advertida, el precio de mi amor y de mi mano. Difícil me será borrar tu imagen de mi fiel corazón; mas ya resuelto, te mostraré que soy capaz de todo, y que quiero perderte, y apartado de tu vista morir del sentimiento que el haberte perdido ha de causarme, antes que poseerte; si es forzoso que para conseguirlo à tí te cueste solo un suspiro que por mí no sea: vete ya para siempre, que mis ojos no volverán à ver jamás tu echizo.

Zay. Conque al fin mi Dios, ¿vés mi pena me privaste de quanto apetecía, y quieres que mi alma reyne solo? Bien está: mas Señor; pues que ya es cierto que me olvidas:::

Orosm. No hay duda: Asi lo manda el pundonor. Yo te adoro, y ahora te abandono: tu misma lo deseas; y otra fé mas sincera::- Zayda, lloras?

Zay. Ah Señor! à lo menos no presumas que es mi llanto por verme ya excluida del sólio de un Soldán; se que es preciso perderte, mi desdicha lo dispone, pero no has conocido todavia mi corazón: el Cielo me castigue; el Cielo que implacable me condena, si apetecí jamás otra fortuna que poseer el tuyo.

Orosm. Tu me amas?

Zay. Si te amo? Ay de mí!

Orosm. Pues que capricho incompreensible::- Zayda si me quieres, porque te esfuerzas à rasgar el pecho del amante mas fino que vió el mundo? que mal me conocia! en mis furoros creí tener poder sobre mi mismo;

mas no: Mi corazón está muy lexos de tan odioso poderio. Zayda idolatrada, nunca el vengativo Cielo permita que tu amante pueda olvidar el amor con que le tienes aprisionado: nunca ::- Quien? Yo mismo colocar en el Trono de la Siria? Jamas tuve tal idéa. Perdona mi despecho, perdona estos desdenes afectados, que miras facilmente desmentidos. El unico será el postre disgusto que de mi experimente tu ternura. Yo te amaré, te adoraré constante toda mi vida. Pero en que consiste, que igualando tu ardor al mio, quieres diferir mi ventura? Dí es capricho? Es temor de un Soldán que por tí dexa de serlo? es artificio? quan ocioso! Escusale: Las artes no se hicieron para Zayda, que no las necesita. El arte, la ficcion mas inocente se acompaña con algo de perfidia. Por mi parte jamás la he conocido. Arrebatado de un amor sincero mi corazón::-

Zay. Ah! como martirizas, el mio con tu duda! Yo te amo; yo te idolatro; y este amor extremo; es para mí el extremo de los males.

Oros. Males! O Cielo! explicate. Que siempre con tu silencio has de ponerme en nueva consternacion? Acaso::-

Zay. O juramento! O Eterno Dios? Que haya de ser forzoso callar ahora!

Orosm. Que secreto horrible es el que ocultas Zayda? Algun Christiano conspira contra mí? Ay quien me hace traicion?

Zay. Quien hacertela pudiera: corriendo me vieras ir ansiosa à interponerse este amoroso pecho entre tu vida, y su puñal. No: nadie te hace traicion: ninguna cosa debes recelar, toda la desdicha es mia: yo sola soy quien compasion merece.

Orosm. Compasion tu; bien mio? tu::-

Zay: A tus plantas

temblando te suplico un favor solo.

Orosm. Habla, y si quieres pideme la vida.

Zay. Vida que adoro! Ah! si yo pudiese à costa de la mia prolongarla!

oye:- Señor:- Permíteme que oy sola;

lexos de tí, entregada à mi martirio,

oculte de tu vista un importuno

llanto: Mañana todos mis secretos sabrás.

Orosm. O Zayda! que es lo que me pides?

Zay. Si el amor intercede todavía, à mi favor concedeme la gracia que te suplico.

Orosm. Sea: no es posible dexarlo de querer quanto quisieres, à pesar mio lo consiento. Vete, y no te olvides de que sacrifico los mejores instantes de mi vida.

Zay. Tus palabras mi pecho han traspasado.

Tendose Zayda que vuelve la cabeza, y paseandose un poco dice.

Orosm. Zayda me dexas?

Zay. Ah Orosmán amado! *vanse.*

Oros. Porque será esta fuga? Porque quieres:- Ah! que es mucho abusar de mis bondades: mientras lo pienso mas, menos concibo la oculta causa de estas aflicciones.

Quando elevada por mi amor al solio, en medio de la dicha que desea, viendose en compañía de un amante que se abraza à sus pies! sus ojos donde reside amor, en lagrimas se anegan? tales contradicciones ya me irritan:- Pero yo mismo soy menos injusto?

Delante de sus ojos ofendidos estoy menos culpado? De que puedo quejarme? Pues me ama, que mas pido? razon será que mi condescendencia borre la necia injuria de mis zelos: si amigo, lo conozco; aquel semblante es incapáz de engaño; y mi postura está en la edad florida y venturosa, en que reyna la candida inocencia; de su sinceridad debo fiarme.

No hay duda que me adora: en sus miradas he leído el amor que la consume, y su almá cien veces à sus labios para decirlo se azomó violenta.

Quien tendrá corazón tan fementido que muestre tanto amor; y no le sienta?

SCENA III.

Sale Meledor.

Mel. Señor, este papel que se dirige à Zayda, y que tus guardias han quitado:-

Orosm. Damele:- Quien le trae? Damele.

Mel. Uno

de estos Christianos viles que libraste de esclavitud Señor; en el Serrallo queria ocultamente introducirse; mas ya preso:-

Orosm. Que voy à leer? A Zayda:- dexanos. *vase Meledor.*

Que será? Yo me estremezco!

Cor. Ese papel, Señor, te dará acaso luces que calmen tu desasosiego.

Orosm. Leamos. Ah! la mano tiembla: el alma sorprendida prevé, que estos renglones

contienen mi destino: la leamos: *vase*

Lee. Querida Zayda, tiempo es ya de vernos? cerca de la Mezquita hay una oculta salida, por la qual secretamente

puédes venir sin que te vea nadie, à cumplir mi esperanza. Ya es preciso que lo arriesguemos todo. Bien conoces mi zelo. Aqui te aguardo: tén por cierta mi muerte si es que olvidas tu promesa: que dices Corasmín?

Cor. Que estoy pasmado de ver iniquidad tan execrable.

Orosm. Mira como me tratan.

Cor. Que inaudita traicion! has de sufrir tan vergonzosa afrenta tu, Señor, que poco hace por un debil recelo te entregabas à la mayor extremidad? sin duda accion tan vil arroja de tu pecho un amor que tu gloria obscurecia.

Orosm. Corre, véte al instante, véte, vuela: muestrala este papel, hazla que tiemble, y con mil puñaladas al momento

que muera la perjura:- Pero antes que la hieras:- amigo, no:- detente:- esperate, no vayas:- Antes quiero que à su presencia venga aquel Christiano:-

No quiero nada ya:- Yo muero ! rindo mi valor al exceso de mi pena!

Cor. Quien jamás ha sufrido tal ultraje?

Orosm. Conoci al fin aquel secreto horrible aquel secreto, aquel que no cabia en su vil corazon! Aparentando un rubor temeroso, de mi vista ausente quiso estar por algun tiempo: Lo permiti, venciendome à mi mismo: salió llorando, y fue para venderme. Ah! Zayda! Ah Zayda infiel!

Cor. Todo conspira à agravar su delito; mas no seas tu gran Señor, su víctima inocente.

Orosm. Es este el Nerestan, el heroe lleno de honor, el Europeo decantado, que à Solima admiro con orgulloso fausto aparente de virtud sublime?

Yo le admiré tambien, y se indignaba mi altivo corazon de que un Christiano le igualase en virtud. Ah! de que modo ha de pagar su engaño abominable! Mas Zayda ha cometido mayor culpa.

Una esclava Christiana que yo pude abandonar al vil abatimiento en que nació:- una esclava:- Bien lo sabe lo que hice por ella! Ah! desdichado!

Cor. Señor, si permitieses que mi zelo:-

Orosm. La quiero ver y hablar. Esclavo vete, *Sale Meledor y se retira luego.*

y conduceme à Zayda aqui al instante.

Cor. Que lapodrás decir, quando te hallas::

Orosm. Amigo no lo se; mas quiero verla,

Cor. Con la perturbacion que te domina prorrumpirás en quejas y amenazas: harás que llore, y en su llanto mismo hallará su descargo: tus bondades la suministrarán irresistibles armas contra tí mismo, y reduciendo tu corazon, te obligará à que busques al fin razones para disculparla. Si mi zelo merece que le creas, ese papel oculta de su vista, y haz que la llegue por segunda mano. De este modo à pesar de todo el fraude, y la simulacion, podrás sin duda distinguir sus ocultas intenciones,

y ver el artificio, y los doblezes de su pecho.

Orosm. Pues que tienes à Zayda por traydora? Mas sea lo que fuere, voy à intentar la suerte, y hacer quiero la ultima prueba del valor. Veamos hasta donde se estiende la perfidia de una muger astuta.

Cor. Señor temo que si la ves:-

Orosm. No amigo, nada temas, no acertaré à imitarla en las ficciones; mas sabré reprimirme, porque tengo firmeza y altivéz: Ya que me humillan al estado infeliz de que conozca competidor, veran:- Corasmin, toma este papel funesto para ella, para mi, y el infame que le ha escrito. Vete, escoge un esclavo, dale orden que le ponga en sus manos. De tu zelo me fio. Yo entretanto de su vista me apartaré:- Mas ella viene:- O Cielos!

SCENA IV.

Vase Corasmin, y sale Zayda.

Zay. Señor, temblando ilego. Porque causa tan repentina vuelvo à tu presencia?

Orosm. Zayda, preciso es ya que te declares conmigo, y que me instrúas: esta orden importa mucho mas de lo que piensas. He visto que los dos el uno al otro haciendonos estamos infelices, y quiero en fin que una palabra tuya regle y decida nuestra suerte. Acaso lo que por tí executo, ver rendidos à tus plantas mi orgullo y mi diadema; ver las solicitudes, los obsequios, finezas, beneficios, confianza que usa contigo tu Señor excitan en tí un efecto equivoco; que juzgas ser amor quando bien considerado es solo gratitud. Llegó ya el tiempo de descubrir los senos y doblezes de tu alma; examinalos tu misma, y responde del modo que se debe à mi sinceridad: Si es que la fuerza de otro invencible amor triunfa del mio; y si

y si à triunfár no alcanza le compite;
 confesalo: mi pecho generoso
 desea perdonarte. Sacrifica
 à mi fé, el insolente que te adora.
 Repara, considera que te miro,
 y te escucho benigno todavia ;
 que te es muy facil suspender mi rayo,
 y que este será el unico momento
 en que yo pueda perdonar.

Zay. Te atreves
 inhumano, à tratarme de este modo?
 Pues mirabien que el corazon que injurias,
 y sobre el qual ha derramado el Cielo
 un torrente de horror, sino te amase,
 tendria aliento para resistirte:
 y solo temo la funesta llama
 que me debora: A ella solamente,
 y al amor invencible que la excita,
 debes atribuir la vergonzosa
 accion, de sincerarme à que desciendo.
 Ignoro si la muerte que me ultraja
 destinó para tí mi triste vida:
 mas sea lo que fuere yo te juro
 por el brillante honor que en este pecho
 no menos que el amor tiene su trono,
 que aunque recuperar pudiere Zayda
 su arbitrio y libertad, detestaria
 la pasion, y el obsequio del Monarca
 universal del Orbe, y que qualquiera
 sino tu, le seria aborrecible.

Aun quieres saber mas? aun conocerme
 quieres mejor? aun quieres que mi alma
 llena de angustia, y de dolor suponga
 mas patente à tus ojos todavia?
 Pues sabe que por tí ya suspiraba
 aun antes que tus tiernas expresiones
 de mi debilidad fuesen disculpa:
 que anticipando su pasion, à todos
 tus beneficios ya te amaba quando
 aun no me conocias; y que nunca
 tuvo, ni tiene, ni tendrá otro dueño.
 Hago testigo al Cielo à quien ofende
 acaso mi pasion, que si merezco
 su eterna ira como delincente,
 por tí ingrato lo he sido solamente.

Oros. Aun quiere persuadirme q̄ me adora! ap.
 Que exceso de maldad! Ah! la perjura
 prosigue en sus engaños, quando tengo

prueba de su traicion.
Zay. Que me respondes?
 que sobresalto es ese que te agita?
Orosm. No estoy sobresaltado: tu me amas?
Zay. Con ese feróz tono correspondes
 à mi declaracion? De horror me llenas
 hablandote de amor?
Orosm. Me amas?
Zay. Puedes
 tu Señor desconfiar de mi ternura?
 Que furoros son esos? con que ojos
 llenos de espanto y de terror me miras!
 que mudanza:- Ay de mi! dudas ahora:-
Orosm. Nada dudo. Retirate Señora.

SCENA V.

Vase Zayda, y sale Corasmin.

Orosm. Al extremo ha llegado su perfidia
 amigo Corasmin sin inmutarse,
 en medio de la culpa ha sostenido
 su impostura y maldad. Está ya pronto
 el esclavo? Has servido à mis furoros?
 sabré al fin sus delitos y mi agravio.

Cor. Todavia, Señor, por una aleve?
 con que desden con quanta indiferencia
 la debieras mirar sin arriesgarte
 à que se siga à tu venganza justa
 el arrepentimiento; y à que vuelva
 el amor contra tí todos sus rayos?

Orosm. Ah Corasmin la adoro mas que nunca.

Cor. Es posible Señor:-

Orosm. Si; todavia
 me queda alguna sombra de esperanza.
 Ese Christiano aborrecible es joven,
 impaciente, ligero, presuntuoso,
 y con facilidad habrá podido
 crear lo que desea. El indiscreto
 y temerario amor pudo inducirle
 à declararle. Una mirada sola
 de Zayda, puede haberle seducido
 y apurado sus ojos, y creyendo
 que le aman, el solo es quien me ofende.
 Puede ser que los dos no estén de acuerdo.
 Zayda, la hermosa Zayda todavia
 no ha visto ese papel, y por ventura
 he creído mi ofensa facilmente.
 Oyeme Corasmin, quando la noche

venga à prestar su velo à los delitos, y el infeliz Nerestan se acerque al muro del Serrallo, procura que la guardia le prenda, que al momento se disponga un suplicio cruel, è ignominioso, y que le traygan antes à mi vista cargado de cadenas: pero quede Zayda en su libertad: Nadie se atreva à ofenderla: Infeliz el que la diere el disgusto menor. Ya has conocido la violenta pasion con que la adoro: Mayores son mis iras, y yo proprio tiemblo de ellas. La infamia, la ignominia en que llegas à verme sumergido me souroja:-- Mas ay de los traydores q̄ à ofendermese hubiesen atrevido! *vanse.*

ACTO QUINTO.

SCENA I.

Salen Orosman, Corasmin, y un Esclavo.
Orosm. Ya está avisada, y vá à salir al punto:
al Esclavo.

Mira bien que en tus manos tiene puesta su suerte tu Señor, dala esa carta de aquel Christiano aleve, y examina su semblante, sus ojos, sus acciones: vuelve à decirme lo que te responda, y à informarme de todo. Alguien se acerca y ella será sinduda. Fiel amigo à *Corasmin.* de un Principe infeliz, vén à ayudarme à ocultar mi furor y sobresalto.

SCENA II.

Vanse Orosman, y Corasmin, y salen Zayda, y Fatima.

Zay. Quien será el que me busca? y à quién puedo hablar en mi aficcion? Yá están cerradas todas las puertas, si será mi hermano? si el Dios à quien adoro habrá dispuesto conducirlo à mi vista por caminos ocultos, con el fin de que afianzè la fe en mi corazon? Pero que Esclavo desconocido es este?

Esc. No receles,

Señora, este papel que se me encarga entregarte en secreto, será prueva de mi fidelidad.

Dale el papel, lee Zayda, y entretanto dice Fatima.

Fat. O Dios piadoso!
 haz que este dia brillen tus bondades:
 haz que tu gracia, y tu favor desciendan à este profano sitio, haz que se libre mi querida Princesa de las manos del barbaro Orosman.

Zay. Tengo que hablarte à solas. *à Fatima.*

Fat. Vete Esclavo, y está prompto para quando te llame. *vase el Esclavo.*

Zay. Lee esta carta,
 y dime lo que debo hacer: Quisiera obedecer la orden de mi hermano.

Fat. Di mas presto Señora, las eternas ordenes del gran Dios, que à sus altares te quiere conducir. No como juzgas, es Nerestan; es Dios el que te llama.

Zay. Bien lo sé, que à su voz no estoy revelde, ni indocil: cumpliré mi juramento:

Mas como he de poner à los Christianos, à mi hermano, à mi misma, en tal peligro?

Fat. No causa su peligro tus temores: la pasion amorosa los sugiere à tu confuso espiritu: conozco tu corazon, y se que se expondria à los mayores riesgos, sino fuese porque está enamorado: Al fin Señora, conoces tus errores: solo temes disgustar un amante que te ultraja. No has visto disfrazada en sus caricias el alma atróz de un Tartaro? no has visto que aquel Tigre feróz; aun quando quiere demostrar que te adora, te amenaza? y aun así no resuelves arrojarle del corazon? suspiras todavia: porque te dexa?

Zay. Con que causa puedo quejarme de él? Yo soy quié le ha ofendido llegando à persuadirle; deseaba, que en este dia se efectuasè nuestro himeneo fatal; el aparato; el Templo, el Trono estaban prevenidos; lleno de amor venia à conducirme,

y yo

y yo lo suspendí : Yo que debía temblar en su presencia , tuve aliento para dexar burlados sus ardores , se sometió à mi gusto : Quanto quise le has visto executar , sacrificando la amorosa pasion que le arrebatà.

Fat. Ese amor infeliz , de que está herido tu corazon , puede ocupar ahora tu pensamiento ?

Zay. Ay Fatima ! que todo conspira à fomentar , todo acelera mi desesperacion. Bien se que nadie me sacará jamás de este Serrallo. En la Patria feliz de mis abuelos quisiera verme libre , abandonada esta mansion funesta para siempre ; mas luego desmintiendome à mi misma , hago secretos votos , porque nunca sea posible que yo salga de ella. Que estado el mio ! Que afliccion ! mi alma perturbada no sabe lo que quiere : ni lo que debe hacer ; solo concive un panico terror. O Dios ! aparta de mi pensamientos tan horribles : cuida desde tu solio sempiterno de los Christianos : cuida de mi hermano : conservame una vida tan amada : verle y obedecerle quiero ahora ; mas al punto que parta de Solima , y este fuera de riesgo , disipando con tu ausencia el temor busco à mi amante y le declaro todos mis secretos : Le manifestaré la Ley que sigo , verá mi corazon sincero , y juzgo que ha de apiadarse de la triste Zayda. Mas si por esta ley sufrir debiese

Prevençion para baxar las luces.
mil suplicios atroces , yo prometo que no desmentiré la heroica sangre que me dió el ser : vé Fatima querida , conduce à Nerestan à este parage , llama al Esclavo *vase Fatima.*

Zay. Dios de mis abuelos , de mi padre infeliz , y de mi patria ; guíame con tu diestra , é ilumina con tu luz mi alma confusa.

SCENA III.

Sale el Esclavo.

Zay. Esclavo , dí al Christiano que venga , y que nunca faltaré à lo que tengo prometido. Fatima estará prompta à darle entrada ; vamos aliento , Zayda desdichada. *vase.*

SCENA IV.

Baxan las luces , y salen Orosman , y Corasmin.

Orosm. Con quanta lentitud para mi furia corren estos instantes ? que te ha dicho ?
à el Esclavo.

Que ha respondido ? habla.

Esc. Señor , nadie sintió jamás consternacion tan viva : Perdió el color , se estremeció , sus ojos se bañaron en lagrimas , me hizo retirar , y despues de breve rato , llamandome , con tremolas palabras me prometió esperar en este sitio al que esta noche ha de venir à verla.

Orosm. Vete , ya basta : vete de mi vista *vase.* odio me causan todos los mortales. Dexame digo , dexame entregado
vase Corasmin.

à mi furia : Aborrezco al mundo entero : me aborrezco à mi propio : - como : - donde me hallo ? Y quien soy yo ? En quien puse mi amor ? Ah Zayda ? Ah Nerestan ? traydores.

Quitadme ya esta vida que aborrezco. Para que es ya vivir ? tu fementida Zayda no gozarás : - Corasmin vuelve,
Vuelve à salir Corasmin.

tu tambien me abandonas cruel amigo ?

viene ya ese malvado ?

Cor. Todavía nadie parece.

Orosm. O noche ! noche tenebrosa ! como prestas tu velo à semejante iniquidad ? Que ! Zayda : - la perjura despues de tanto amor y beneficios. Con tranquilo semblante y con serenos ojos contemplaria la espantosa

caída de mi Imperio: en los horrores de la mas dura esclavitud hubiera conservado el valor, y la constancia; pero verme engañado por la misma en quien puse mi amor:--

Cor. Y qué pretendes hacer? cuál es tu intento?

Orosm. Escucha: No oyes allí una voz?

Cor. Señor:--

Orosm. Un pavoroso rumor me ha estremecido. Ya, ya viene.

Cor. No Señor: hasta ahora à nadie siento. En el silencio mas profundo se halla sumergido el Serrallo: todos duermen.

Orosm. Ah! que el delito vela, y me persigue! Atreverse à un exceso tan enorme?

Mi noble corazón no conocia, ni mi ternura como la adoraba? que ardor el mio? una caricia suya me hubiera hecho feliz. De ella pendia, que yo fuese dichoso ò desdichado. Ahora si viene: corre: Ah que inhumana!

Cor. Señor, tu lloras? Orosmán? O Cielos!

Orosm. Son las primeras lagrimas que salen de mis ojos; ya ves à que vergüenza me han hecho descender: Mas te aseguro Corasmin, que estas lagrimas que admiras son terribles, atroces, y la muerte las seguirá! ten compasion de Zayda: tenla tambien de mi; la hora se acerca. Precursor es mi llanto de la sangre, que se ha de derramar.

Cor. Señor, yo temo que tu vida:--

Orosm. Sí, tiembla, tiembla, amigo, de mi amor, de mi agravio, y mi venganza.

Cor. Parece que à los muros de Palacio se acerca alguno.

Orosm. Vé corriendo, preñde à Nerestan al punto: haz que le traygan à este sitio cargado de cadenas.

SCENA V.

Vase Corasmin, y sale Zayda, y Fatima.
Zay. Fatima, vén.

Orosm. Que escucho! esta es la dulce y encantadora voz que tantas veces

me ha seducido, el alevoso acento, organo del engaño, y la impostura Ah perfida! vengüemonos:-- es ella?

Saca el puñal.

si, ella es:-- atróz destino: Zayda:-- O Dios! el puñal huye de mi mano.

Zay. Ven no me dexes:-- vén por aqui: alienta mi valor, que se rinde.

Fat. Ya no puede tardar mucho en venir.

Orosm. Esta palabra vuelve à encender mi furia.

Zay. Temerosa muevo las plantas: el corazón palpita. Eres tu Nerestan à quien aguardo tanto tiempo ha?

Orosm. Yo soy à quien ofendes:
Dale con el puñal.

muere à mis pies, perjura.

Zay. Dios piadoso! *cae muerta.*

Fat. Que es esto?

Arrojandose de rodillas à reconocer à Zayda.
Ah infeliz!

En la misma postura volviendose hácia Orosmán.

Barbaro!

Haciendo alguna cosa que signifique, procura asegurarse de que Zayda está muerta.
Zayda.

Queda como absorta de rodillas, apoyada la cabeza sobre Zayda, y entre tanto se muestra Orosmán sobresaltado y confuso.

Orosm. Vengé mi injuria: vamonos: adonde he de hir que no halle:-- no es posible:-- Que he executado yo? Lo que debia: castigue su maldad:-- Mas aqui viene su amante, à quien embia la fortuna para que se complete mi venganza, y mi gozo cruel.

SCENA VI.

Luces arriba, y salen Orosmán, Zayda muerta, Nerestan, Fatima, Corasmin, y Esclavos que traen aprisionado à Nerestan.

Orosm. Malvado llega:

acercate traidor, que me privaste para siempre del bien que mas amaba. Despreciable enemigo, que aparentas aun ahora el aspecto y la osadía de un heroe con el alma de un cobarde, en virtud disfrazabas tu malicia para ofuscar mis ojos y ofenderme. Lo has conseguido: vé; la recompensa tienes pronta, disponte à recibirla. Igualarán tus males, à los males que por tí sufro, à las ingratitudes, à las atrocidades, los horrores de que eres causa: está prompto el suplicio?

Cor. Si Señor.

Orosm. Ya, ya empiezas à sentirle en tu villano corazon. Tu vista se estiende à todas partes, procurando hallar à la perjura que contigo concurría de acuerdo à mi deshonra. Mirala que aqui está.

Nerest. Que es lo que dices? que horror::-

Orosm. Miralo bien.

Nerest. Pero que veo? (truo! Zayda? mi hermana, ya no vive. Ah monsdia de horror!

Orosm. Su hermana! Que he escuchado? será cierto::-

Nerest. Sí: barbaro: vén, saca de este afligido pecho con tu diestra la ultima gota de una sangre augusta. Lusnián fue nuestro infelice Padre, Lusnián, que al dar fin à sus miserias oy en mis brazos, me ordenó viniese à traer à su hija desdichada su à Dios postrero, y su postrer mandato. A confirmar venia en su afectuoso y tierno corazon, el indeleble culto de sus abuelos: con ofensa de nuestro Dios, y nuestra ley te amaba: era delito, y Dios le ha castigado.

Orosm. Zayda me amaba? Fatima, di es cierto? su hermana? amado yo?

Fat. Sí, sí, inhumano, amarte era la injuria que te hacia: fiera cruel cebada en sangre; acabas de dar la muerte, à quien à pesar suyo no pudiendo dexar de idolatrarte,

esperaba que el Dios de los Christianos admitiese sus lagrimas sinceras, y disculpando su pasion piadoso tal vez consentiria que se uniese contigo en himeneo: tan creida la tuvo de este engaño su amoroso y tierno corazon, que vacilante entre su Dios, y entre tu amor estaba.

Oros. Bastante has dicho. O Cielo! ya es ocioso saber mas, infeliz! Zayda me amaba?

Nerest. Que te detiene? sacia tus rencores. Yo soy solo el que resta de la sangre gloriosa con la qual habeis regado tu, y tu padre feróz estos paises. Uneme pues de mi infeliz familia, uneme al heroe, cuya hija acabas de asesinar. Pregunta si están prontos, barbaro tus suplicios. Desperdicio, y desprecio tus iras desde el punto que has hecho sufra el masatróz de todos. Mas si la sed ardiente de mi sãngre dá lugar à que escuches todavia las cosas del honor, quando me arranques este postrer aliento, no te olvides de haberme prometido que pondrias en libertad los miseros Christianos. Será capáz tu mano implacable de accion tan generosa? Dí: con esto gustoso iré à morir.

Orosm. Ah! Zayda! Zayda!

Cor. A donde vas, Señor? vuelve enti; evita::-

Nerest. Que resuelves?

Orosm. Quitadle las cadenas.

Escucha Corasmin: haz que al instante queden en libertad sus compañeros, y con prodiga mano distribuye mis liberalidades à estos tristes Christianos: Colmalos de beneficios: Llénalos de riquezas: hasta el puesto de Jope vé tu mismo à acompañarlos, y servirles de escolta.

Cor. Señor, mira::-

Orosm. Obedece, y en nada me repliques: vete à cumplir la voluntad suprema de un Soidán que te manda, y de un amigo que te lo pide: vé no pierdas tiempo. Y tu guerrero ilustre, y desgraciado, (mas no tan infeliz como yo) dexa

para siempre este clima sanguinoso:
Tu Rey, y tus Christianos, en sabiendo
tus desventuras, no es posible que hablen
de ellas sin derramar amargo llanto.
Pero si por tu medio conociesen
la verdad detestando mi delito,
tambien espero que me compadezcan.
Lleva contigo este puñal terrible
que mi atróz frenecí clavó en el pecho
que debeis venerar como sagrado.
Diles que he dado muerte à la mas digna,

mas virtuosa muger que el Cielo pudo
adornar de inocencia, y de hermosura.
Diles que el corazon, y el sólio habia
sometido à sus pies. Di que engañado
bañé mi diestra en su inocente sangre:
di que la amaba, y di que la he vengado.

*Se hiere con el puñal, y cae en brazos
de un Esclavo: y dice à
los suyos*

Respetad à ese joven; conducidle.

F I N.

Barcelona : Por la Viuda Piferrer , vendese en su Libreria,
administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la
de Quiroga.

